

PROBLEMAS DE METODOLOGÍA EN LOS TRABAJOS DE INVESTI- GACIÓN INTERDISCIPLINARIA

TADASHI KAWATA *

I

EN LA PONENCIA "Investigación sobre la paz: objetivo, métodos, material de estudio", que preparé para el Seminario de Asia Contemporánea y América Latina del Centro de Estudios Orientales, escribí:

en cuanto a la metodología para la investigación sobre la paz: dado que la investigación sobre la paz trata una amplia gama de problemas, incluyendo las causas de la guerra y las condiciones para la paz, depende de las metodologías de varias ciencias y de su estímulo mutuo y activo. Desde este punto de vista, la investigación sobre la paz tiene que ser una investigación coordinada e interdisciplinaria. No debería excluirse de ella ningún método científico de las ciencias humanas y las ciencias naturales, mucho menos de las ciencias sociales. En otras palabras, los científicos no pueden limitar la investigación sobre la paz a sus varias disciplinas particulares. De esta manera, la investigación sobre la paz se basa en un acercamiento interdisciplinario. Pero, realmente, el término "interdisciplinario" mismo no está bien definido. No es tan claro como creemos. ¿Significa este término únicamente la coexistencia de estudiosos, que tienen diferentes antecedentes científicos, dentro de la misma asociación o bajo el mismo techo, o significa el intercambio de opiniones y puntos de vista entre los científicos al planear un proyecto de investigación y llevarlo a cabo juntos? En realidad, si la investigación sobre la paz ha de llevarse a cabo seriamente, lo "interdisciplinario" pronto rebasará la situación de mera proximidad entre científicos de varias disci-

* Tadashi Kawata, de la Universidad de Sophia, Tokio, ha sido profesor visitante en el Centro de Estudios Orientales de El Colegio de México entre 1973 y 1974.

plinas en el mismo edificio, asociación científica o junta, y se desarrollará poco a poco hacia la siguiente etapa en que los científicos puedan presentar y discutir el resultado de la investigación sobre la paz en formatos y contextos comunes. Entonces la investigación sobre la paz por primera vez podrá llamarse justificadamente "teoría de la paz" o "ciencia de la paz". Esto tomará bastante tiempo.

II

De hecho, el término "interdisciplinario" mismo no está bien definido, y el acercamiento interdisciplinario no es tan claro como creemos. Entonces, quizá debemos tratar de examinar este problema con un poco más de detalle en los casos de nuevos campos de investigación, más "antiguos" que la investigación sobre la paz; por ejemplo, "relaciones internacionales", "antropología cultural", "geografía cultural", "psicología social", "estudios de área" o "estudios regionales" tales como "estudios orientales", etc.

III. *Relaciones Internacionales: el nacimiento de una nueva ciencia*

Esta nueva ciencia de las "relaciones internacionales" nació después de la primera guerra mundial. Por ejemplo, E. H. Carr dice en su *The Twenty Years' Crisis: 1919-1939* (1939, pp. 2-8):

la guerra de 1914-18 puso fin a la opinión de que la guerra es una cuestión que sólo afecta a los soldados profesionales y al hacerlo disipó la impresión consecuente de que la política internacional podía dejarse seguramente en manos de los diplomáticos profesionales. La campaña para la popularización de la política internacional comenzó en los países de habla inglesa como una agitación contra los tratados secretos, que fueron atacados por presentar evidencia insuficiente, como una de las causas de la guerra. La culpa de los tratados secretos debía haberse imputado no a la maldad de los gobiernos sino a la indiferencia de los pueblos. Todos sabían que estos tratados habían sido

efectuados. Pero antes de la guerra de 1914 poca gente sintió curiosidad acerca de ellos o pensó que eran objetables. La agitación contra ellos fue, sin embargo, un hecho de inmensa importancia. Fue el primer síntoma de la popularización de la política internacional y anunció el nacimiento de una nueva ciencia. Tomó su origen en una guerra grande y desastrosa; el principal propósito que dominó e inspiró a los pioneros de la nueva ciencia fue evitar la repetición de esta enfermedad del cuerpo político internacional.

También Hans J. Morgenthau y Kenneth W. Thompson escribieron en sus *Principles and Problems of International Politics* (1950, p. 3):

su reconocimiento como disciplina académica separada coincidió con y fue estimulada por el establecimiento de la Liga de las Naciones, de la que todos esperaban que transformaría las relaciones internacionales, acabaría completamente con la política internacional y crearía las condiciones para una paz permanente.

IV

Sin embargo, la ciencia de las relaciones internacionales, en su primera etapa, que está aproximadamente limitada por dos guerras mundiales, ha permanecido fiel a los propósitos así formulados. Morgenthau y Thompson escribieron:

ha sido ecléctica al tomar fragmentos de toda clase de ciencias: sociales, humanas y naturales, sin haber podido crear, a partir de ellas, una totalidad nueva y diferente. Se ha hecho legalista al pensar que las relaciones internacionales se mueven en dos niveles: el nivel legal en que a los estados se les decía cómo actuar, y el diplomático en que sus acciones eran juzgadas respecto a su conformidad o inconvinción con las reglas del derecho internacional. Finalmente, ha sido moralista al interesarse más en la reforma de las relaciones internacionales que en su entendimiento, o al menos, ha sido incapaz de separar estas dos tareas en teoría y práctica (*Principles and Problems of International Politics*, p. 3).

También E. H. Carr la ha descrito de esta manera:

El deseo apasionado por evitar la guerra determinó la totalidad del curso inicial y la dirección del estudio. Como otras ciencias recién nacidas, la ciencia política internacional ha sido utopista de manera marcada y franca. Lo ha sido en la etapa inicial en que el anhelo prevalece sobre el pensamiento, la generalización sobre la observación, y en que se han hecho pocos esfuerzos para un análisis crítico de los hechos existentes y los medios disponibles. En esta etapa, la atención se concentra casi exclusivamente sobre el fin a lograr. El fin ha parecido tan importante que la crítica analítica de los medios que se han propuesto ha sido muy a menudo calificada como destructiva y de poca ayuda (*The Twenty Years' Crisis: 1919-1939*, p. 8).

Según Quincy Wright, no pueden buscarse los orígenes de la disciplina de las relaciones internacionales, como un todo, mucho antes de la primera guerra mundial, cuando los esfuerzos para organizar el mundo mediante la Liga de las Naciones produjo un examen más sistemático de las disciplinas contribuyentes como el derecho internacional, la política internacional, la economía internacional. Escribió:

desde la Primera guerra mundial muchos libros de texto (de relaciones internacionales) han tratado de integrar el tema bajo títulos como Política Internacional, Relaciones Internacionales, Política Mundial, Política de Poder, Organizaciones Internacionales, Gobierno Internacional, y Psicología Internacional. Sin embargo, no puede decirse que alguna de ellas haya tenido éxito en la integración de todos los puntos de vista o de todas las disciplinas contribuyentes dentro de un tratamiento sistemático (*A Study of International Relations*, 1955, p. 26).

V. *La ciencia enciclopédica de las relaciones internacionales*

La siguiente afirmación es parte del "Reporte Introductorio a las Discusiones de 1935", hecha por Alfred Zimmern (*University Teaching of International Relations*, Zimmern (ed.), París, 1939, p. 9), que fuera profesor de Relaciones Internacionales en Oxford de 1930 a 1944, considerado el representante con más influencia del campo de las relaciones internacionales en el período entre las dos guerras.

Desde el punto de vista académico, las Relaciones Internacionales, como las hemos considerado hasta ahora no constituyen claramente una materia en el sentido ordinario de la palabra. No presentan un cuerpo único y coherente de material didáctico. Es imposible condensar sus elementos en un libro de texto o dentro de los límites de un cuestionario de examen. No es un tema único sino un conjunto de temas; si nuestros colegas italianos me permiten utilizar la expresión, es un *fascio*. ¿De qué está compuesto este conjunto? De derecho, economía, ciencia política, geografía, etc., pero no de la gama total de cada una de estas materias. Gran parte del contenido de ellas no está relacionada directamente con nuestra preocupación. Si nuestros colegas en derecho, economía, geografía y ciencia política, respectivamente, se hubieran encontrado en un congreso de especialistas en lugar de estar entre nosotros, habrían manejado su material de manera muy diferente. Así que no estamos tratando simplemente con un grupo de materias mezcladas indiscriminadamente, sino con un grupo de materias vistas desde un ángulo común. Vistas desde ese ángulo, una parte de aquéllas se ilumina, y el resto permanece en la sombra. Las diferentes materias convergen, podríamos decir, en un punto común, un punto desde el cual puede observarse el mundo contemporáneo de los asuntos públicos. Por ejemplo, la geografía prehistórica queda en la sombra; se toma en cuenta la geografía política del mundo de hoy en día. El análisis matemático del economista abstracto queda en la sombra pero no el juego de tendencias económicas en 1935. La teoría del contrato social queda en la sombra, el análisis de la operación de las instituciones en Génova queda en el marco de luz. Las relaciones entre Derecho Civil y Canónico permanecen en la sombra, pero no las relaciones entre el Derecho Municipal y el Internacional. Y el caso es el mismo con otras ciencias especiales con las que hemos entrado en contacto.

¿Cuál es el significado de esto respecto al problema de la organización académica? Seguramente, que Relaciones Internacionales no es una nueva rama de estudios que requiera ser defendida contra la competencia de materias de estudio más antiguas, sino que es un punto de vista que es accesible a los profesores de las disciplinas más antiguas. Muchos de ellos, de hecho, han estado enseñando esta materia en el pasado sin saberlo.

En este reporte podemos leer entre líneas la idea de Zimmern de un estudio general y sintético de las relaciones in-

ternacionales, pero también puede quedar claro que este tipo de acercamiento no es sino un conjunto ambiguo de actividades de investigación y una mezcla de fragmentos de toda clase de ciencias, que comprende virtualmente todos los campos del conocimiento humano.

VI

La ciencia de las relaciones internacionales como una rama separada del conocimiento académico estaba apenas en sus primeras etapas aún después de la segunda guerra mundial. Quincy Wrigth escribió en 1955:

las relaciones internacionales constituyen hoy en día una disciplina naciente que manifiesta poca unidad desde el punto de vista de su método, lógica y conveniencia, pero mucha [unidad] desde el [punto de vista] de la necesidad y de la historia. Está más desarrollada en los Estados Unidos, aunque hay cátedras de relaciones internacionales en Gran Bretaña, Suiza, Alemania, Francia y en otros lugares... [Sin embargo] relaciones internacionales no han alcanzado todavía una forma definida en su programa de estudios, libros de texto o tratados. Algunas veces la materia de estudio se integra para conformarse a los intereses profesionales del estudiante en particular. Otras veces se organiza alrededor de un acercamiento funcional especial como la política internacional, el derecho internacional o la organización internacional. Y otras se organiza alrededor de acercamientos regionales como del Lejano Oriente, de Medio Oriente o de América Latina. La materia de estudio, como disciplina académica, cuando no es supervisada por un comité especial, un instituto o un departamento de relaciones internacionales, ha sido ofrecida con mayor frecuencia por los departamentos de ciencia política y, como consecuencia, se ha puesto énfasis sobre la política internacional, la organización internacional y el derecho internacional. Los departamentos de economía siempre han dado alguna atención al comercio internacional y a la política comercial. En algunas instituciones se ha hecho énfasis sobre geografía política. Sólo recientemente los departamentos de psicología y de sociología han dado mucha atención a este campo (*The Study of International Relations*, 1955, pp. 26-28).

Según el profesor G. Casanova, quien tomó parte en la Conferencia de la UNESCO sobre la Enseñanza de las Ciencias Sociales, las Relaciones Internacionales en 1952:

en México, con la creación reciente de una Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales que tiene como propósito principal "la enseñanza de las ciencias políticas, sociales y diplomáticas", se ha hecho posible "por primera vez" que "el estudiante de relaciones internacionales" siga, desde el comienzo, "un plan de estudios sistemático y centralizado". Este plan "comprende varios cursos que están relacionados directamente con el estudio de las relaciones internacionales". Si el nombre de "relaciones internacionales" no aparece frecuentemente podemos decir que está, por lo general, "implícito". Con la fundación de la nueva escuela, "el método apropiado para el estudio de las relaciones internacionales tiene que utilizarse", y deben tomarse en cuenta "los problemas que caen dentro del dominio de las relaciones internacionales". Aún así, "no existe, ni en la Facultad de Derecho, ni en la de Ciencias Políticas y Sociales, un curso único que esté tan ligado al estudio de las relaciones internacionales que haga menos deseable incluir en futuros planes de estudio un curso dedicado exclusivamente a las relaciones internacionales" (C. A. W. Manning, *The University Teaching of Social Sciences; International Relations*, 1954, p. 12).

VII

La importancia creciente de las relaciones internacionales en la vida pública, social y política después de la segunda guerra mundial es indiscutible. Se ha reflejado en un interés creciente en el estudio, enseñanza y discusión de los asuntos internacionales. Muchos escritores se han dedicado a analizar los cursos académicos que se ofrecen en el campo de las relaciones internacionales en los Estados Unidos, Gran Bretaña y otros países; y se ha discutido en conferencias la enseñanza de las relaciones internacionales, su alcance y métodos, y los cursos apropiados para universitarios, graduados y profesionales en este campo. Con toda esta actividad parecería que hay pocas dudas sobre la existencia de Relaciones Internacionales como estudio, aunque

todavía perduran al menos, sobre el sentido por el que existe. En particular, el contenido propio de Relaciones Internacionales como disciplina académica, desde su emergencia como campo independiente de estudio después de la primera guerra mundial, ha sido continuamente objeto de controversia entre científicos sociales.

En cuanto a la enseñanza de las Relaciones Internacionales, tuvieron lugar dos reuniones importantes bajo los auspicios de la UNESCO a principios de los años cincuenta. Una de ellas fue la de Windsor en 1950 sobre la Enseñanza Universitaria de las Relaciones Internacionales, cuyos resultados se dieron a conocer en un volumen editado por Geoffrey L. Goodwin (Oxford, Blackwell, 1951). La otra fue la Conferencia de UNESCO sobre la Enseñanza de las Ciencias Sociales; Relaciones Internacionales, en 1952 en la Casa de la UNESCO y que produjo un valioso estudio de C. A. W. Manning sobre la enseñanza de las Relaciones Internacionales (UNESCO, Génova, 1954).

Se convocó la reunión Windsor para considerar "el deseo o no de hacer una provisión más general para la inclusión de Relaciones Internacionales como disciplina independiente en el currículum de los estudiantes universitarios". Se dice que algunos de los participantes en la reunión presentaron fuertes demandas, especialmente por el *rapporteur* general, C. A. W. Manning, para que se considerara a Relaciones Internacionales como una disciplina separada que tuviera derecho a un status independiente en el mundo académico. Se hicieron algunas críticas a la sugerencia que Relaciones Internacionales es una disciplina en el sentido aceptado de la palabra y por esto se substituyó la expresión "materia de estudio distinta" (Goodwin, *The University Teaching of International Relations*, p. 37). La conferencia no pudo llegar a una definición del objeto de estudio ni de su contenido objetivo (*ibid.*, p. 27). El resultado fue una declaración que llamaba la atención hacia la necesidad de hacer extensivos el estudio y la enseñanza de las Relaciones Internacionales a fin de preparar a los estudiantes más efectivamente como ciudadanos y darles un mejor entendimiento

del mundo. El estudio de las Relaciones Internacionales, continuaba la declaración, aún no ha recibido el debido reconocimiento entre las ciencias sociales que su importancia amerita. Debería dar una mejor comprensión de la estructura y funcionamiento de la sociedad internacional y puede contribuir al estudio de ciencias relacionadas, especialmente la historia, el derecho internacional, la economía y la geografía, "ayudando a vencer la tendencia contemporánea hacia la fragmentación del conocimiento" (*ibid.*, p. 36).

La reunión reconoció que las diferencias en la organización universitaria en los distintos países ocasionaría diversos arreglos en la promoción del estudio de las Relaciones Internacionales. Entre los arreglos que se mencionaron estaban la creación de facultades o establecimientos especiales, la formación de departamentos o secciones, la institución de nuevas cátedras, la introducción de un nuevo grado, y la reagrupación de cursos existentes dentro de un marco común a varias facultades. El objetivo esencial es desarrollar y coordinar la enseñanza de las Relaciones Internacionales mediante trabajo en equipo (*ibid.*, pp. 36-37).

Finalmente, el reporte de la mencionada conferencia Windsor insiste en que Relaciones Internacionales tiene su propio objeto, "que no debe estar formado por un poco de derecho, economía, geografía política, etc., sino que debería ser algo diferente, aun cuando tuviera nexos con estas otras disciplinas" (*ibid.*, pp. 69-70).

VIII. *El acercamiento interdisciplinario o la síntesis*

C. A. W. Manning, sobre la enseñanza de las Relaciones Internacionales (*The University Teaching of Social Sciences; International Relations*, 1954), discutió los diferentes problemas que afectan a las Relaciones Internacionales, no solamente su enseñanza sino también su punto de vista y métodos, incluyendo la formación de las Relaciones Internacionales como un campo interdisciplinario (capítu-

lo IV), la naturaleza y afinidades de las Relaciones Internacionales como una disciplina distinta (capítulo V), etc.

La siguiente declaración es parte de su reporte:

El acercamiento interdisciplinario: Precisamente en la Escuela Woodrow Wilson (Universidad de Princeton) se ha introducido a nivel de postgrado una clase distinta de "aditamento integrador" en forma de un curso llamado Tendencias y Problemas en las Relaciones Internacionales, que se da en colaboración por un politólogo cuya especialidad es la política internacional, un economista cuya especialidad es el comercio y finanzas internacionales y un sociólogo cuya especialidad es el análisis sistemático y comparativo de sistemas sociales. El curso "representa un esfuerzo para combinar el aparato analítico de estas tres especialidades en un estudio sistemático de los principios y métodos accesibles tanto al análisis del investigador como a los administradores y ejecutivos, para la solución de problemas internacionales, y la formulación de política exterior".

La naturaleza de la síntesis: ¿Es pues la disciplina de las Relaciones Internacionales después de todo sólo una amalgama de ciertas especialidades convencionales aunque, precisamente por eso, no menos difícil? "¿Entonces no es de ninguna manera una disciplina académica separada" "sino una síntesis de varios temas especiales", como geografía, economía, derecho, etcétera? Sobre esta cuestión, el Dr. Appadorai tiene una opinión específica: "Es suficiente decir que muchos estudios sociales hoy en día son interdependientes y cada uno, en alguna manera, tiene que sintetizar los estudios de los especialistas (es bien conocida, por ejemplo, la conexión íntima entre política y economía). Es cierto que el estudiante de Relaciones Internacionales tiene que depender de datos aportados por muchos especialistas pero, al mismo tiempo, está ocupado en hacer una síntesis que sea suficientemente diferenciada de la síntesis de otros especialistas y que tenga suficiente importancia intelectual y social para formar un estudio distinto." En esta opinión, el profesor de Relaciones Internacionales tiene un papel especial en el desarrollo de una disciplina especial. Pero esto trae la discusión nuevamente a la accesibilidad de personas competentes para llevar a cabo esa tarea (C. A. W. Manning, *The University Teaching of Social Sciences; International Relations*, p. 20).

IX

Hubo una objeción por parte de un grupo de politólogos. En una mesa redonda convocada por la Asociación de Ciencia Política Internacional en Cambridge, bajo los auspicios de la UNESCO, en 1952, se debatió sobre la enseñanza universitaria de la ciencia política. Los participantes, que eran politólogos de diferentes países se rehusaron a tratar las Relaciones Internacionales como disciplina separada o distinta. El coordinador y *rapporteur* general, W. A. Robson, profesor de la London School of Economics and Political Science, escribió en su reporte, *The University Teaching of Social Sciences; Political Science* (1954, UNESCO):

Los participantes procedieron a examinar si la materia de estudio, método o propósito de las Relaciones Internacionales son diferentes de los de la ciencia política, ya que consideraron que sólo si son diferentes puede tener derecho el campo de las Relaciones Internacionales a ser tratado como una disciplina separada.

El objeto de estudio de las Relaciones Internacionales comprende las relaciones entre estados, entre grupos, y entre individuos. El concepto de poder, que como hemos visto, es fundamental en ciencia política, también es central para Relaciones Internacionales. Sin el estado nacional no podría haber estudio de Relaciones Internacionales. Además, la naturaleza del estado, la soberanía, el nacionalismo, las leyes y la organización política y social, que son elementos fundamentales en las Relaciones Internacionales, forman el eje mismo de la ciencia política. Defender que las Relaciones Internacionales constituyen una disciplina que se distingue de la ciencia política porque a veces se preocupa por lo que sucede en ausencia, a diferencia de la presencia del gobierno, es poner de lado la preocupación ordinaria de los politólogos por los grandes espacios vacíos de la vida económica y social que no son ocupados por la autoridad gubernamental.

El control de la política exterior es fundamental en el estudio de las Relaciones Internacionales y, sin embargo, ésta es una parte indiscutible de la ciencia política. La relación entre la política doméstica y exterior del gobierno de los estados individuales y también de los partidos políticos, es tan íntima que apenas es posible comprender esta última sin estudiar la anterior. ¿Cómo podemos apoyar la opinión que la disciplina de Relaciones Internacionales tiene un objeto aparte? La respuesta es que no podemos hacerlo.

El método (o métodos) de las Relaciones Internacionales es idéntico al de la ciencia política. Es una síntesis de numerosos factores: políticos, sociales, económicos, geográficos, estratégicos, históricos, psicológicos, demográficos, legales, etc., expresados en términos políticos. Los métodos de investigación también son idénticos en ambos campos.

Los propósitos de las Relaciones Internacionales son también similares a los de la ciencia política. Ambas tratan de estudiar sistemáticamente ciertos fenómenos sociales y políticos, destacar causa y efecto, y llegar a conclusiones que puedan guiar la acción práctica.

Un estudio de relaciones internacionales que no se base en un sólido fundamento de ciencia política, no puede tener asiento firme de ninguna clase. Por otra parte, si el estudio y la enseñanza de las Relaciones Internacionales se apartan de la disciplina de origen, la ciencia política misma sufrirá al verse privada de una parte esencial de su materia de estudio (W. A. Robson, *The University Teaching of Social Sciences; Political Science*, pp. 62-63).

De esta manera, Robson se opuso firmemente a la opinión que las Relaciones Internacionales deba ser considerada como disciplina aparte (o una materia de estudio distinta), con derecho a una posición autónoma en la universidad. Dijo: "éste es un asunto que preocupa profundamente a los politólogos, ya que afecta el punto de vista y la integridad de su materia de estudio" (*ibid.*, p. 62), y escribió:

En Estados Unidos, Relaciones Internacionales fue lanzada como materia de educación superior después de 1918, con el

propósito consciente de desarrollar una nueva síntesis y lograr una posición independiente. Sin embargo, desde entonces, los lazos indisolubles entre Relaciones Internacionales y ciencia política han sido reconocidos por todos, y el trabajo especializado en Relaciones Internacionales es casi siempre llevado a cabo en los departamentos de ciencia política. Ha habido gran desarrollo en la enseñanza de Relaciones Internacionales pero éste, en su mayor parte, ha ocurrido dentro del marco de la ciencia política (*ibid.*, p. 64).

Para llegar a esta conclusión hemos tenido en mente los intereses tanto de los estudiantes de ciencia política como de relaciones internacionales. Allí donde exista separación, los estudiantes de ciencia política no aprenderán nada de relaciones internacionales, a menos de que entren a ese campo de trabajo especializado aparte de la ciencia política. Y al contrario, no se les pide necesariamente a los estudiantes de relaciones internacionales que tengan conocimiento alguno de ciencia política. Esta dicotomía es igualmente mala para los estudiantes, como para los maestros, para la investigación y para el cuerpo de las ciencias sociales" (*ibid.*, p. 66).

Nadie supone que todo lo que está o puede estar incluido en Relaciones Internacionales pueda ser enseñado por los politólogos. La política internacional es un tema de la ciencia política pero dominarla requiere un conocimiento de historia internacional, geografía, demografía, idiomas, psicología, economía y estrategia... Esto, sin embargo, no necesariamente tiene que ocurrir con la dispersión de responsabilidades. Por ejemplo, en la Universidad de Chicago y en algunas otras instituciones, se ha formado un comité coordinador de los distintos departamentos afectados, con un politólogo como director para ordenar los cursos y programas en Relaciones Internacionales (*ibid.*, pp. 64-65).

X. Morgenthau y Thompson vs. Quincy Wright

Morgenthau y Thompson:

Una (de dos escuelas opuestas de pensamiento en el campo de relaciones internacionales) que predominó en el período entre las dos guerras fue la escuela ecléctica que combinaba tópicos de toda clase de campos diferentes, desde la agricultura casi hasta la zoología, ya que veía en el calificativo "internacional" el denominador común que transformaría esta masa de material desligado en un campo de relaciones internacionales. La otra escuela, que domina hoy en día en nues-

tras instituciones de instrucción superior aplica un principio sistemático de selección a la gran masa de fenómenos que trascienden las fronteras de una nación particular y, por tanto, caen en la categoría general de "internacional". Aun cuando no ha sido siempre consistente en su aplicación, encuentra ese principio sistemático en las relaciones de poder de naciones soberanas. Para determinar lo que es pertinente a nuestra materia de estudio hemos empezado desde luego con la presuposición que tiene esta escuela de pensamientos y que consiste en que el eje de las relaciones internacionales es la política internacional y que el objeto de estudio de la política internacional es la lucha por el poder entre naciones soberanas (*Principles and Problems of International Politics*, p. vii).

Quincy Wright:

También se ha criticado el uso que doy al término política internacional. Algunos preferirían utilizarlo incluyendo la totalidad de "relaciones internacionales" y subordinando este campo al de la "ciencia política". Aun cuando es cierto que en los colegios y universidades estadounidenses los departamentos de ciencia política generalmente apoyan gran parte de la instrucción en los problemas internacionales es cierto también que se ha encontrado necesaria la cooperación de otros departamentos de ciencias sociales, economía, sociología, antropología, psicología, geografía e historia, al irse desarrollando la disciplina de las Relaciones Internacionales. Esto sugiere que si se utilizara el término política internacional en un sentido amplio sería necesario encontrar otro término para distinguir aquellos aspectos de la materia de estudio que tratan los departamentos de ciencia política. Además, me parece que tanto el uso popular como académico justifica el sentido más restringido del término política internacional. Relaciones Internacionales es hoy en día una disciplina en proceso de formación. La materia que trata esta disciplina en desarrollo está en proceso de cambio rápido. Un juicio maduro sobre la dirección y rapidez de ese cambio y sobre la importancia relativa de los factores que comprende puede verse acompañado del desarrollo de la disciplina (*The Study of International Relations*, p. 27).

XI. *El caso de la Universidad de Tokyo*

Después de la segunda guerra mundial, los presidentes de la universidad, el doctor S. Nanbara y el doctor T. Yanai-

hara, pensaron en introducir nuevos campos como el de relaciones internacionales, los estudios de área, el de antropología cultural, geografía cultural, historia de la ciencia y filosofía de la ciencia, que se habían desarrollado rápidamente en Europa y los Estados Unidos. Pero tanto el Departamento de Derecho como el Departamento de Literatura mostraron poco interés en las propuestas de los presidentes. Insistieron en que ya había cátedras en la universidad de "Política Internacional" (Departamento de Derecho), "Economía Internacional" (Departamento de Economía), "Filosofía" (Departamento de Literatura), "Antropología" y "Geografía" (Departamento de Ciencias).

Finalmente, los presidentes decidieron establecer un nuevo departamento de artes y ciencias, no en el campus principal de Hongo, sino en el campus Komaba (El Colegio de Educación General) para cubrir estos nuevos campos, y en este departamento recién establecido se crearon las secciones de "Relaciones Internacionales", "Estudios Norteamericanos", "Estudios Ingleses", "Antropología Cultural", "Geografía Cultural" e "Historia de las Ciencias y Filosofía de la Ciencia". Desde entonces, varios estudiosos eminentes que se graduaron de este departamento han jugado un papel importante en el mundo académico de Japón.¹

XII

¿Qué significa "Estudios de área" o "Estudios regionales"? ¿Cuál es el propósito de los "Estudios Orientales"?

¹ Ver, Tadashi Kawata y Saburo Ninomiya, "The Development of the Study of International Relations in Japan" en *The Developing Economies*, junio de 1964. Tuve a mi cargo la primera cátedra de "Política y Economía Internacionales", fundada en la sección de "Relaciones Internacionales" en el campus Komaba, durante 1954-65, hasta que asumí la cátedra de "Economía Internacional" en el Departamento de Economía. Escribí un libro de texto titulado "Relaciones Internacionales" que publicó la Imprenta de la Universidad de Tokyo, en 1958, uno de los resultados de mi estancia en la Universidad de Harvard en calidad de profesor visitante en 1955-56, donde afortunadamente tuve la oportunidad de entrar en contacto con los profesores Rupert Emerson, E. H. Carr, Frederick Shuman, Grayson Kirk, Quincy Wright y Hans J. Morgenthau.

¿Es su objeto el análisis de la sociedad en México y Latinoamérica en el contexto de las relaciones internacionales, en particular en comparación con las características sociales y culturales de la sociedad oriental? En ese caso, ¿qué clase de cursos deberían ofrecerse para estudiantes de licenciatura, de posgrado y profesionales en estos campos? ²

Traducción del inglés de Agustín Jacinto Z.

² Los siguientes libros pueden ser útiles: Alfred Zimmern (ed.), *University Teaching of International Relations*, Liga de las Naciones, París, 1939. Grayson Kirk, *The Study of International Relations in American Colleges and Universities*, Nueva York, 1947. Geoffrey L. Goodwin (ed.), *The University Teaching of International Relations*, Oxford, 1951. Parker T. Moon (ed.), *Syllabus on International Relations*, Nueva York, 1925. Frederick L. Shuman, *International Politics*, 1ª ed., 1933; 2ª ed. 1937. Edith E. Ware, *The Study of International Relations in the United States*, reporte para 1937. S. H. Baily, *International Studies in Modern Educations*, Oxford, 1938. William Nelson Fenton, *Area Studies in American Universities*, Washington, 1947. David Thompson, *British Studies of International Relations, 1918-1948*, UNESCO, 1950.